

HECHOS Y GLOSAS

¿SE REFORMARA LA LEGISLACION SOBRE EL ABORTO EN EE. UU.?

Las gentes dedicadas a propagar este tipo de "reformas" deben estar convencidas de que la batalla por la contracepción está casi ganada. Al menos eso parece indicar el hecho de que actualmente dediquen su atención de un modo principal a la "liberalización" de las leyes sobre el aborto.

Todos los Estados de la Unión permiten ya el aborto para salvar la vida de la madre. Parece que el número de tales abortos legales ha ido disminuyendo últimamente, pero la campaña actual pretende que aumente, permitiéndolo en un mayor número de casos y llegando a dejar esta decisión totalmente en manos de las partes interesadas.

Un ejemplo de la clase de argumento usado por los partidarios de este movimiento lo hallamos en un artículo de Lorenzo Lader que apareció el 25 de abril en el "New York Magazine", revista semanal que publica el influyente diario neoyorquino "New York Times". "Las mujeres sufren dolores y penas innecesarios causados por los abortos ilegales practicados de tapadillo", —dice Mr. Lader— y aduce multitud de ejemplos.

Concluye asegurando que la mujer tiene derecho a un aborto seguro, antiséptico y legal. Cita a Dorothy Kenyon, abogada y antigua juez del Tribunal Municipal de la ciudad de Nueva York: "Es ultrajante el que un Estado obligue a una mujer a dar a luz un hijo contra su voluntad".

Todo sistema legal debe suponer, sin embargo, algunos principios morales. Y según Mr. Lader el debate sobre la reforma de la ley del aborto tiene su base moral: "¿Por qué no puede tener una madre el derecho a proteger su vida y su salud de acuerdo con el mejor juicio de sus doctores?" "El verdadero pecado lo comete la ley que impone el nacimiento de un niño que no se desea tener".

De hecho, en los libros penitenciales de tales reformadores, el mayor pecado parece consistir en tener un hijo que no se desea. Tan grave es esta falta que para no incurrir en ella puede justificarse la eliminación de la vida del niño en el seno materno. Como dice Mr. Lader: "Aunque el aborto no pueda ser un sustitutivo del birth control, con todo, las leyes deberían ofrecer a aquellas madres de familias numerosas carentes de medios económicos la posibilidad de limitar su descendencia".

El argumento se basa en una extraña actitud con respecto a la reproducción humana. Se considera al sistema reproductor, incluida la nueva vida que engendra, como algo meramente biológico, un hecho puramente fisiológico que no merece respeto alguno. "Si el aborto se practica durante los tres primeros meses de gestación, dice Mr. Lader, es más seguro que la extirpación de las amígdalas". En su mentalidad no parece tener mayor significación moral que la de curar la garganta, la nariz o el eliminar cualquier otro tumor que causa perturbación al cuerpo humano y debe ser extirpado.

Pero lo que se extirpa en el aborto es un embrión humano y este caso parece debiera plantear un problema moral muy distinto. A ello sale el paso nuestro autor asegurándonos que "los científicos no han determinado jamás el momento en el que el feto se convierte en persona".

Sería interesante saber qué clase de "test científico" puede indicarnos el comienzo de la persona humana. No solo eso; habría que probar que los científicos sean precisamente los indicados para decirnos cuándo el feto se hace persona y cesa por tanto de ser objeto legítimo de estas operaciones letales. Pero para estos reformistas la cosa no tiene importancia. Lo que es importante, según su filosofía, es que el hombre sea libre para intervenir en el proceso reproductivo y hacerlo cesar en cualquier momento, antes o después de la concepción. Al embrión no se le concede mayor realidad que a la de un trozo de materia.

Naturalmente que el mayor obstáculo a esta evaluación de la vida humana de el embrión se halla en la religión y concretamente en la religión católica: "Aunque los miembros de otras denominaciones se oponen también a la liberalización de nuestras leyes del aborto, —dice Lader—, es la Iglesia Católica la que lucha de un modo más decidido contra esta reforma". Pero estos sabios "reformadores" esperan remover todos estos obstáculos y han iniciado ya sus ataques con declaraciones semejantes a esta de Mr. Lader: "La ley del aborto es una herencia de nuestra historia eclesiástica y se basa en un dogma religioso rechazado hoy por la mayor parte de nuestro pueblo".

Reuniones de doctores y legistas, artículos en revistas y diarios de mayor circulación, documentales y mesas redondas en la televisión, incluso declaraciones de clérigos "avant garde", todo se va utilizando sistemáticamente en favor de esta "noble" causa.

Concluye la revista "América" de la que tomamos estos datos (5/15/65 p. 203): "Si estos

propagandistas llegaran a conseguir el apoyo de algunas de las denominaciones religiosas evangélicas de mayor influjo en el país, obtendrán sin duda una gran victoria sobre la santidad de la vida y de la sana moral pública".

Nosotros añadiremos que este método propagandístico ha probado ser muy efectivo en casos similares y el funesto "New York Times" cuenta ya con un amplio historial de victoriosas campañas lanzadas siempre en favor de causas tan poco honrosas como la presente. Y ni que decir tiene que este ejemplo de nuestros civilizados vecinos del Norte no tardará en imitarse servilmente entre nosotros.

Por lo demás, estas campañas "dirigidas" demuestran hasta qué punto puede admitirse en serio la existencia de una verdadera "opinión pública", cuando se la alimenta con afirmaciones improbadas como las de Mr. Lader y que son tan rotundas como falsas.

EL 7 CONGRESO MUNDIAL DE PRENSA CATOLICA SE REUNE EN NUEVA YORK.

El pasado Mayo se reunió en Nueva York el 7 Congreso Mundial de Prensa Católica, la primera vez que sale de Europa donde hasta ahora había celebrado sus sesiones. La última tuvo lugar en España (Santander) en 1960.

Esta organización, que agrupa a la mayor parte de las publicaciones católicas del mundo entero, sean diarios, semanarios o revistas, va adquiriendo una creciente importancia, como se vió en este Congreso, el cual se celebró al mismo tiempo que el de la "Catholic Press Association", de EE. UU. y ofreció a los delegados extranjeros la ocasión de conocer el pujante desarrollo de la prensa católica en este país, justificando así la elección de Nueva York para sede de la asamblea mundial.

Más de 800 delegados (de ellos unos 300 extranjeros) convivieron fraternalmente durante una semana en la discusión de temas de interés común, facilitándose esta tarea mediante la traducción simultánea al inglés, español, alemán, y francés, con un cómodo sistema de receptores portátiles de radio.

El lema del Congreso fue "La Verdad en la Libertad", materia de gran actualidad, no sólo en el mundo católico sino en toda la prensa mundial, y que se expuso principalmente por oradores estadounidenses a los que se añadieron algunos italianos, otros de habla francesa y latinoamericanos.

El director del "Osservatore Romano" Raimondo Manzini, Presidente de la "Unión Internacional de la Prensa Católica" tuvo el discurso de apertura, seguido del informe sobre el estado de La Asociación por su Secretario General P. Emile Gabel, en un amplio salón del Hotel Waldorf Astoria, hotel donde se tuvieron todas las reuniones,

Entre las conferencias más notables señalaremos la del P. John Courtney Murray, S. J., sobre "Conciencia y Libertad Religiosa", el cual dejó las consultas de la Comisión del Concilio que prepara este decreto, y se trasladó a Nueva York desde Roma para asistir al Congreso (en otra parte de este número de ECA reproducimos el texto de la misma); el discurso del Cardenal Lawrence Shehan de Baltimore, quien subrayó la "extraña irreverencia con que algunas publicaciones católicas critican a la Iglesia"; la conferencia de la escritora inglesa Bárbara Ward (Lady Jackson) sobre el tema "Pobreza mundial y conciencia cristiana", la de M. Roy Wilkins, Director ejecutivo de la "National Association for the Advancement of the Colored People" de Nueva York sobre el proceso de integración de la población negra de EE. UU., como miembro del "The John Lafarge Institute", creado recientemente para el fomento y propaganda de esta integración por los PP. Jesuitas de la revista "América".

Simultáneamente se tenían otras reuniones parciales sobre distintos aspectos de interés para los delegados.

Los latinoamericanos estuvieron representados por un reducido grupo (Colombia, Brasil, El Salvador, Venezuela, Ecuador, Perú y Argentina, principalmente) siendo de lamentar la ausencia de delegados de otros países. Acaso la reunión de México sobre Radio y Televisión, convocada para los mismos días, o lo costoso del viaje pudieron influir en este hecho.

De Europa acudió un nutrido grupo de españoles (representando a "Actualidad Española", "Ya", "La Editorial Católica", "Hechos y Dichos" y "La Gaceta del Norte", presididos por Mons. Eugenio Beitia, Obispo de Santander); de franceses ("La France Catholique", "La Croix", "Témoignage Chrétien", etc.), de Alemania, Holanda, etc.

No queremos dejar de señalar la magnífica exposición que sobre el desarrollo de la prensa católica en Holanda, hizo M. Van der Kallen, director del influyente diario holandés, "De Tijd" de Amsterdam y la que sobre los problemas de la prensa católica africana expuso en francés el negro Simon Kiba, Director de "Afrique Nouvelle" de Dakar (Senegal).

Los delegados fueron recibidos en su visita a las Naciones Unidas por el Secretario General U. Thant, el cual les dió la bienvenida contestando al discurso de salutación que pronunció el Sr. Alberto Martín Artajo, delegado de la prensa diaria católica de España.

El Papa Paulo VI envió al congreso un alentador mensaje: "Una Prensa Libre al servicio de la verdad —decía— —ayuda a sus lectores a conocer mejor, para mejor comprender y obrar mejor. Contribuye a ilustrar e informar a los hombres en un ambiente de caridad y a insertarlos en la comunidad humana, cuyos la-